

Mariano Iberico Rodríguez

Demetrio Ramos Rau¹

EL AUTOR

La biografía de Mariano Iberico Rodríguez es poco conocida. Sus obras que, en su mayoría han sido publicadas en la imprenta de la Universidad Mayor de San Marcos, no llevan ninguna información al respecto. Incluso, en el único libro, así como en un artículo dedicado a su obra filosófica, escritos por Jorge Guillermo Llosa, no se incluyen esta información: es más, lo considera limeño, por tanto, costeño. La escasa información al respecto, ha llevado incluso a consignar informes contradictorios, como el referido al año de su nacimiento. Mariano Iberico, sin embargo, cuenta entre sus contemporáneos, con varios escritores, incluyendo historiadores y filósofos; por lo que, es posible cotejar o corregir algunos datos en base a informaciones complementarias. Por ejemplo, los pocos que se refieren a él, saben que era cajamarquino, por tanto, andino. En todo caso, hemos encontrado que la única biografía, con puntuales semblanzas sobre su obra, se encuentra -como no podía ser de otra manera- en "Historia de la República del Perú", Tomo XV, de Jorge Basadre. En ella y en otras notas consignadas por sus contemporáneos, nos basamos para formular una semblanza de la vida de este ilustre cajamarquino.

Mariano Iberico Rodríguez, nació en Cajamarca el 11 de abril de 1893. Hijo del conocido comerciante local Don Mariano Iberico y de Doña Concepción Rodríguez de Iberico. Por ambos lados estaba vinculado con familias oriundas de Chachapoyas, ciudad de igual raigambre andino como Cajamarca.

Sus estudios secundarios los cursa en el colegio San Ramón, centro educativo estatal que hasta hoy goza de prestigio y donde, en aquel entonces, se daba mucha importancia a la enseñanza de las Matemáticas y Física; a pesar de lo cual carecía de laboratorios, incluso para Química. En San Ramón primaba un ambiente liberal y algo anticlerical, dentro de un marco de conservadurismo. El director, Agustín Pérez García fue quien enseñó a Iberico, las primeras nociones de Filosofía (Moral Teórica en

el tercer año de secundaria y Moral Práctica en el cuarto), basado en el texto de Pedro Manuel Rodríguez; cuya orientación acusaba una mezcla de racionalismo y de eclecticismo. Entre los contenidos principales del currículo que cursó Iberico, se cuenta además Historia Antigua, y a través de las clases de Literatura, el profesor Antonio Mata, impulsó una efectiva difusión de algunos clásicos españoles. No se estudiaba el Inglés, en cambio sí el Francés, el mismo que más tarde sería de mucha utilidad para nuestro autor, particularmente para sus estudios en París y en la asimilación de las ideas de Bergson.

Se sabe que Mariano Iberico tuvo desde muy niño un ojo perdido, basado en el cual, sus padres no estaban de acuerdo con que siguiese estudios universitarios, mas esta circunstancia fue superada por el inquieto cajamarquino, en base a tesón y energía, logrando su ingreso primero, en la Facultad de Letras y luego en la de Jurisprudencia, de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima. Corría por entonces el año de 1909.

A comienzos de 1900 el trayecto de Cajamarca a Lima no era necesariamente fácil. Significaba un viaje de dos días a caballo de Cajamarca a Yonán; de allí al puerto de Pacasmayo en tren y de éste al Callao en vapor. Pero, no sólo eso. También suponía, en la mayoría de los casos, llegar a la capital, más allá de la fecha prevista, debido, por ejemplo a la presencia de fuertes lluvias. Llama la atención la preferencia de Ibérico por Lima frente a Trujillo, que era más cercano. Algunos de sus paisanos igualmente ilustres, como José Sabogal y Camilo Blas, llegaron a Lima luego de permanecer un tiempo en Trujillo, metrópoli norteña que gozaba de prestigio regional, tanto por la presencia del Colegio Seminario de San Carlos y San Marcelo como de la Universidad Nacional de la Libertad. La única explicación es, su temprana preocupación por el estudio de la literatura y las ideas filosóficas, que en Lima estaban en boga.

Cuando Iberico ingresa a San Marcos, ejercía la docencia: Alejandro Maguiña en Psicología, Carlos Wies-

¹ Profesor, periodista e investigador social.

se en Sociología, Hildebrando Fuentes en Metafísica y Javier Prado en Historia de la Filosofía Moderna. Imperaban los textos de Hoffding, Rodríguez y Masci. Prado se manifestaba entusiasta de Fouillé. Uno de los docentes de mayor prestigio e ideólogo de la nueva generación, Alejandro Deustua, se encontraba en Europa.

En principio, el impulso vocacional de Iberico habría sido por la Literatura, especialmente por la Poesía. Pronto cambiaría esta opción -aunque sin abandonar totalmente- por los estudios filosóficos, en sus componentes Psicología y Estética. Su tesis para el bachillerato en Letras (1913) versó sobre "El Carácter", el mismo que acusa la influencia de Fouillé y fue publicada en la Revista Universitaria. Estos inicios se consolidan con el ingreso del bergsonismo al ambiente universitario e intelectual peruano, gracias a la difusión por parte de Deustua, a su retorno de Europa, a quien, además, Iberico le debe su amistad, sus enseñanzas y sus consejos.

Basadre informa que, cuando Iberico decidió hacer su tesis doctoral "encargó" a París los libros del autor de "La Evolución Creadora", por medio de la librería de la señora Rosay, gran agencia de actividad cultural de esa época. En base a dicha conexión y su dedicación reconocida, se graduó exitosamente en 1916 con la tesis "La Filosofía de Enrique Bergson", la misma que ya publicado en libro, "fue puesto en manos del filósofo, por el amistoso conducto de Francisco García Calderón, mereciendo una carta aprobatoria y alentadora que fue su consagración."

Con los vínculos establecidos y la publicación de sus dos primeras obras, Iberico había ingresado al escenario público capitalino. En este marco, ejerce por un período corto como profesor de Historia en el Colegio Nacional Guadalupe; así como el de Filosofía y Moral Militar en el Colegio Militar de Chorrillos. En base a estos antecedentes, ingresa a la plana docente del competitivo San Marcos en 1919, asumiendo la enseñanza de casi todos los cursos de la especialidad de Filosofía, de modo principal, en las cátedras de Psicología, Estética, Historia de la Filosofía Antigua y Moderna.

En este mismo año, al decir de Basadre, se producen acontecimientos que acaso deciden el destino de Iberico: cuando acababa de ser nombrado Adjunto de la Legación en Londres, se produce la sublevación de Leguía, el 4 de Julio, motivando su renuncia inmediata al cargo recientemente conferido y optando por su permanencia en San Marcos, su alma mater y espacio de su mayor realización intelectual. En esta función, Iberico "dejó indelebles recuerdos en sus discípulos no sólo por su saber sino por la "vida" de su enseñanza, envuelta en una sustanciosa elocuencia teñida a veces por un fondo lírico".

En 1920, en cumplimiento de una de sus pasiones, Iberico publica su libro "Una filosofía Estética", donde incorpora la tesis sobre Bergson e intenta una prolongación del mismo en las esferas de la Moral y la Estética. Con la difusión de esta obra, Iberico inicia su etapa bergsoniana, tanto en el ámbito académico con fuera de él, así como a través de diversas publicaciones, la misma que le llevaría un buen tiempo, de tal manera que su siguiente producción "El Nuevo Absoluto" recién se da a conocer en 1926, editado en la Editorial Minerva de José Carlos Mariátegui, quien en ese mismo año inicia la publicación de "Amauta" y en cuyos primeros números precisamente colabora Iberico.

Por estos mismo años, Iberico participa en el grupo arielista liderado por Víctor Andrés Belaúnde, situación que le permite no sólo publicar sus producciones sino también formar parte del comité directivo de la revista "Mercurio Peruano", junto con la elite capitalina integrado por Carlos E. Ledger, Alberto J. Ureta, Edwin Elmore Lets, Manuel Beltroy y José Leonidas Madueño. Con ellos, más la concurrencia posterior de Raúl Porras Barrenechea, César Ugarte, José Jiménez Borja, Manuel Abastos y Ricardo Vegas García, logra formar un grupo de tertulia conocida como "La Protervia". Luis Alberto Sánchez, al proporcionarnos esta información, da a conocer también que en 1929, Iberico, junto con Ureta y Alberto Ulloa, en un gesto escisionista, crean la publicación "Nueva Revista Peruana", bajo la dirección de José Jiménez Borja y Raúl Porras Barrenechea.

En 1927, Iberico recibe de la Universidad San Marcos una beca para realizar en Europa estudios de su especialidad. Con este motivo radica en París por espacio de un año, lapso que le permite asistir a clases en el Colegio de Francia y en La Sorbona, quedando gratamente impresionado por un curso sobre San Juan de la Cruz y el problema de la experiencia mística, así como por la ceremonia de incorporación de Paul Valery a la Academia Francesa. De regreso al Perú, volvió a la cátedra universitaria. Esta experiencia de Iberico, para algunos de sus comentaristas, entre ellos Víctor Andrés Belaúnde, significa su filiación cristiana que, en efecto, la tuvo; pero más que eso, en Iberico hay que reconocer la presencia de una profunda convicción intuicionista y acaso también, vitalista, y que en su momento lo ubica en torno a la reacción espiritualista. La identificación con más de un punto de vista con Nietzsche, expresado con motivo de "La Aparición", podría en todo caso, explicar mejor su verdadera opción ideológica.

Los años 1930 y 1931 le permiten a Iberico, ejercer otras de sus profesiones que pudo haberlos iniciado con

motivo de la Legación de Londres, pero que por mezquinas circunstancias fueron postergándose: Es designado vocal interino de la Corte Superior de Lima. Esta densa responsabilidad, sin embargo, no le resta entusiasmo a Iberico, para aprender el idioma alemán como autodidacta; familiarizándose con muchos autores, entre los cuales le atraen Bachofen y Klages.

Los nuevos contactos y aprendizajes contribuyen para que en 1932, Iberico publique "La Unidad Dividida", donde se considera el tema de la división interior como resorte del dinamismo y de la creatividad anímica. Para el efecto, estudia monográficamente a tres figuras en las que este principio aparece con claridad evidente: Pascal, Dostoievski y Unamuno. Místico el primero, angustiado el segundo, agónico el último.

En 1934, Iberico inicia un período de cerca de diez años en el ejercicio del Derecho. Nombrado como vocal titular de la Corte Superior de Junín y Huánuco, fija su residencia en la ciudad de Huancayo. En 1936 es nombrado para el mismo cargo, en la Corte Superior de Lima; ejerciendo la presidencia del mismo, durante el año judicial de 1943. Fruto de ésta y en paralelo con el de docencia universitaria, será el libro "Principio de Lógica Jurídica", dado a conocer también en 1943.

Los periódicos cambios en el ejercicio de las funciones públicas de Iberico, reflejan la existencia de más de un condicionante en su vida: La necesidad de afrontar los aspectos circunstanciales de carácter personal y familiar, motivando que esto sea en Lima o en provincias, e incluso en el extranjero, como en el caso de la legación de Londres. Refleja además, los vínculos que Iberico tenía a nivel familiar y los que había tejido a través de su versación tanto filosófica como jurídica. Su vasta producción intelectual, expresará eso mismo.

Un aspecto poco valorado en su obra es su apego por la idiosincrasia popular, particularmente campesina o rural. Nacido en la andina Cajamarca, que se caracteriza por su bello paisaje y su permanencia entre 1936 y 1943 entre las ciudades de Huancayo y Huánuco, son precisamente, motivos supremos que inspiran "Notas sobre el Paisaje de la Sierra", dado a conocer en 1937, obra única en su género en la literatura peruana, según Basadre. Este apego a lo raigal, proyectado a un ámbito mayor, se reflejará dos años después, con motivo de "La Aparición Histórica" (1971), cuando dice: "Cuando yo evoco el recuerdo de unas hojas de eucalipto que yo arrancaba en mi infancia para aspirar su aroma, no puedo evitar el preguntarme dónde estarán esperando esas imágenes a que yo los vuelva a percibir". Eso mismo está presente, en "El Sentimiento de la Vida Cósmica"



Victor Andrés Belaúnde felicita a Mariano Iberico

(1979), obra que acoge el producto de sus lecturas a Klages, única obra que ha logrado una segunda edición en Buenos Aires (Argentina), en 1946. En base a los cuales y como expresión de un justo reconocimiento a su creciente gravitación en el ambiente intelectual limeño, en 1949, es designado miembro de la delegación nacional al congreso argentino (Mendoza) de filosofía, donde tuvo a su cargo el discurso de agradecimiento y clausura de los trabajos en la ceremonia realizada en el Teatro Colón de Buenos Aires.

En 1950 publica "La Aparición", considerado por todos los comentaristas, como uno de los libros más importantes de la Filosofía Peruana. Basadre considera que, Iberico ha realizado en él su esfuerzo intelectual más comprensivo y sistemático, cuya síntesis sería: "el ser es así", "todo ser aparece". Para los estudiosos que desde el campo filosófico se han ocupado de él, con esta obra, Iberico inicia su etapa de maduración propositiva. Lamentablemente, hasta la fecha, "La Aparición", como casi todas sus obras, ha sido editado una sola vez: la realizada por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos el año mencionado. De nuestra parte, un comentario mayor lo dedicaremos en el título correspondiente a La Obra.

El siguiente año, Iberico es nombrado representante del Perú, con el rango de Embajador, ante el Comité Jurídico Internacional de Río de Janeiro, y en el mismo mes y año, preside la representación del país en el Congreso de la Unión Latina, reunido en la capital brasileña, cargo en el que se mantuvo hasta fines de diciembre de 1952.

Un hecho que lo consagra, igualmente, en una de sus más preciadas vocaciones, se cumple el 23 de diciembre

de 1952, cuando es elegido Rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Dos años después, o sea en 1954, asume otro cargo consagratorio, el de Ministro de Educación Pública, en el gabinete presidencial por el Vicealmirante Roque, A. Saldías, bajo el régimen del General Manuel A. Odría. Circunstancias políticas ajenas a él hicieron breve su duración en este cargo.

Una apreciación memorable y, no por laudatoria menos objetiva, que corresponde al período de su ejercicio docente, es la de Jorge Basadre, cuando informa. "Recuerdo aún esas clases llenas de interés por la vocación y el conocimiento que revelan, por el entusiasmo docente, por la agilidad, la elegancia y la exactitud en sus conceptos y en sus palabras. Años después oí decir a un estudiante norteamericano que nunca en universidad de su país había hallado un profesor de Filosofía con la valoración espiritual y la firmeza que, dentro de su profundidad, tenían las ideas de Iberico" (La Vida y la Historia, 1975).

En 1958, Iberico publica "Perspectiva sobre el tema del tiempo", una colección de estudios y ensayos en que se expresan en forma libre los principales temas de su producción: mística, metafísica y poesía. En él a partir de sus estudios de las obras de Aristóteles, Klages, Schelling y Novalis, Iberico formula objeciones al bergsonismo, en torno a la forma como vocación plástica de la expresión vital. Hecho que evidencia una actitud crítica incluso con relación a un maestro entrañable y que Víctor Andrés Belaúnde no ha podido evaluar, cuando lo tildaba de "ultra bergsonista".

Consecuente con su vocación docente, Iberico no podía obviar la publicación de un texto de enseñanza. Este que sale por primera vez en 1933 y que se ha reeditado en 1936, 1941, 1945, 1953, 1958, 1961, 1964, es "Curso de Psicología", realizado en colaboración con Honorio Delgado, otro ilustre filósofo peruano, vinculado sobre todo con la Universidad Cayetano Heredia.

La necesaria complementación de "La Aparición" dado a conocer en 1950, se produce con "La Aparición Histórica", que en 1971 da a conocer Iberico, editado también por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. En efecto, en la primera parte, complementa lo tratado con motivo de "La Aparición"; en la segunda, incluye El Arte en el Perú Prehispánico; en la tercera, El Sentido del Tiempo en la Poesía de César Vallejo y El Pensamiento Histórico de Bergson, entre otros. Dada la importancia del mismo, en lo correspondiente a La Obra, abundaremos en el comentario y el análisis sobre el pensamiento historicista de nuestro autor.

La vida de Mariano Iberico Rodríguez, es una alternancia permanente entre la reflexión filosófica, la docen-

cia universitaria, la administración de justicia y la representación nacional ante instancias internacionales. Quizás por ello, su vasta producción cubre los campos filosófico, social y jurídico; editados no sólo en forma de libros, sino también como artículos, muchos de los cuales están dispersos en revistas y diarios. Además de los comentarios en esta semblanza, los pocos estudiosos que se han ocupado de su obra incluyen: "La Libertad contractual", "Elementos psicológicos del delito", "Las leyes económicas", "La doctrina de Wilson" y "La Filosofía en el Perú", entre otros. En suma, una vasta producción que, en justicia, espera la edición de sus obras completas, en el tiempo más breve posible.

Mariano Iberico Rodríguez, como algunos de su generación vivió lo suficiente como para pensar sobre el Perú, pero muy poco, como para ver los frutos de su vasta creación. Murió en 1974.

LA OBRA

Como se desprende de su semblanza biográfica, la obra ibérica, se desarrolla fundamentalmente en el campo filosófico, compartido con la docencia universitaria y de proyección social y cultural. Los comentarios que nos proponemos, por tanto, se referirán sobre sus obras filosóficas que, para el caso nos preocupa sobre todo, lo correspondiente a su etapa bergsoniana y de madurez, como lo han llamado sus primeros comentaristas y, a lo que nosotros preferimos denominar: formativa y propositiva. Formativa, porque la preocupación fundamental de una personalidad como Iberico, que encuentra una de sus consagraciones en la docencia, es y será siempre la educación permanente, que se realiza desde la concepción hasta más allá de la muerte. Propositiva, porque Iberico, en tanto uno de los más lúcidos elementos de su generación, ha formulado una propuesta en torno al proyecto nacional de desarrollo, particularmente en el campo cultural o del pensamiento filosófico que, dada su profundidad está aún por conocer en toda su amplitud.

Al proponer las dos etapas en la vida y obra de Iberico, nos interesa auscultar la coherencia de su trabajo filosófico, teniendo en cuenta que sus acercamientos a uno u otro autor, no son de adherencia plena, sino de asimilación de los aportes más significativos en función del objetivo de fundar un pensamiento que reconozca la vigencia de lo universal y lo local, mejor dicho, el respeto por la heterogeneidad o la pluralidad histórico-cultural. Es que en la creación ibérica están presentes, tanto los aportes literarios como el romanticismo y los filosóficos como el positivismo, intuicionismo, vitalismo, historicismo. Por

lo mismo, su discusión con el socialismo es tanto determinista en lo histórico y económico, mas no en su lucha por la igualdad y la equidad humana.

Consideramos que la Etapa Formativa de Iberico comprende sus producciones: *El Carácter* (1913), *La Filosofía de Bergson* (1916), *Una Filosofía Estética* (1920) y *El Nuevo Absoluto* (1926). La Etapa Propositiva comprende: *El viaje del Espíritu* (1928), *La Unidad Dividida* (1932), *Notas sobre el Paisaje de la Sierra* (1937), *El Sentimiento de la Vida Cósmica* (1939), *Principios de Lógica Jurídica* (1944) *La Aparición: Ensayos sobre el Ser y el Aparecer* (1950), *Perspectivas sobre el Tema del Tiempo* (1958), *Curso de Psicología* (1961), *El Espacio Humano* (1969) y *La Aparición Histórica* (1971). De esta vasta producción, dados los objetivos del estudio, nos limitaremos al comentario de "La Unidad Dividida", "La Aparición" y "La Aparición Histórica".

LA UNIDAD DIVIDIDA.- En el orden cronológico, "La Unidad Dividida" es la sexta obra de Iberico. Dado a conocer en 1932, consta de una introducción titulada "La Unidad Dividida y la Conciencia Mítica", y tres ensayos "fervorosos y breves" que tomando como referencia las figuras emblemáticas de Pascal, Dostoievski y Unamuno, expresan que "La vida es división, separación, pero es también irrompible unidad".

El desarrollo del tema se inicia con la valoración del mito, en tanto una sabiduría y una visión, ya que no es el resultado de un proceso reflexivo, sino una proyección involuntaria, una versión infantil, en base al contacto de la humanidad consigo misma y con el mundo. A partir de ello, en base a deducciones e inferencias, ha surgido el pensamiento filosófico; orientándose en los últimos tiempos, a formar la "noción de una pura unidad".

"El alma mientras tanto -sostiene Iberico- vive en la oposición y de ella extrae conjuntamente su angustia y su esperanza. Sabe, y acaso esa es la más profunda intuición de la sabiduría mítica, que en el dualismo primordial, en la discordia metafísica, está el origen del movimiento y de la variedad.

Par exponer su punto de vista, Iberico recurre a Plutarco, profundo conocedor de la mitología griega y egipcia; quien sostiene que el universo tendría su origen en la lucha de dos principios opuestos, de dos fuerzas contrarias: Tifón versus Horus. Esta oposición se verá así mismo en las relaciones entre la Noche y el Día, la Tierra y el Cielo y globalmente entre lo apolíneo y lo dionisíaco. "Y es que para el alma primitiva de Grecia la vida era la unidad dividida y contradictoria en que se confrontan, se oponen y se sintetizan el ser y el no ser, el eterno comen-

zar y el eterno acabar, el goce primaveral del nacimiento y la tragedia fúnebre del invierno." Como completando esta ejemplificación, en el cristianismo, se ve igualmente la presencia de la oposición entre el pecado y la gracia, la vida y la muerte, entre Dios y el hombre.

A partir de estos hechos, Iberico concluye que la oposición y el ritmo construyen la suprema realidad metafísica, donde la unidad aparece, dividida, contradictoria, trágica. En este marco, Pascal, Dostoievski y Unamuno, son cristianos agónicos, en tanto conciben a Cristo como un Dios que muere para resucitar y resucitarnos.

Ubicado en su contexto, "La Unidad Dividida" es una obra que desde el campo específicamente filosófico discute el problema del universalismo y nacionalismo, en cuyo debate estaban inmersos otros pensadores de su generación, como los difusores del socialismo y los defensores de la autonomía indoamericana. Iberico estaba enterado de ello, en tanto colaborador de la revista "Amauta", cuando menos en sus primeros números y, habida cuenta, además, que su libro "El Nuevo Absoluto" se había editado en la Editorial Minerva de José Carlos Mariátegui y familia. Siendo Iberico un pluralista, es comprensible que no polemizara, por ejemplo, sobre el socialismo, con quien le brindaba las páginas de Amauta. La perspicacia de Luis Alberto Sánchez, sin embargo, no deja de notar una aparente discordancia en esta conducta, en la medida que el autor, también mantenía vínculos con los arielistas. Por ello, mucho más objetivo es afirmar que, Iberico había optado por otra entrada en el debate mencionado: discutir la unidad y la división, basado en el intuicionismo y que en Europa, estaba siendo asumido progresivamente por pensadores de la talla de Benedetto Croce, por ejemplo. Una entrada y una opción, que de merecer la difusión necesaria, hubiera ahorrado décadas de polémica a los intelectuales peruanos y latinoamericanos, para entender la naturaleza diversa y heterogénea de la cultura peruana y universal.

En la opinión de Jorge Guillermo Llosa, "La Unidad Dividida", junto con "El Nuevo Absoluto", redondean el primer ciclo de vida filosófica de Iberico, "en los cuales el alumno promisor cede el paso al joven maestro que hace ofrenda de sus primeras conclusiones."

Antes de pasar al comentario de la obra fundamental, algunas apreciaciones en torno a "El Nuevo Absoluto". En él se ve, claramente la opción humanista de Iberico, al plantear la identificación con la vida, donde las valoraciones se hacen por la eficacia con que los actos o las cosas revelan sus energías profundas y creadoras, antes que la perfección inmutable, arquetípica, modelo eterno al cual el hombre debía relacionar todos sus intentos de

superación del viejo absoluto platoniano. O sea, “el nuevo absoluto es para y por el hombre, es una meta puesta fuera de él pero que puede alcanzar excediéndose a sí mismo. No es motivo de contemplación estética, religiosa o filosófica, sino un ideal que las energías humanas deben actualizar en la realidad de la vida”.

LA APARICION.- La obra fundamental, reconocido por todos los comentaristas de la vida y obra ibérica es, “La Aparición”. Editada por la universidad Nacional Mayor de San Marcos en 1950, está estructurada en dos partes. “La meditación del lenguaje y Ser y Aparecer. Precedido de una breve introducción y con una conclusión.

En la introducción, Iberico precisa que en “La Aparición” se ofrecen varias perspectivas sobre la aparición en sí misma y en su relación con el sentido y el ser; lo que supone tener en cuenta que el tema desborda la teoría del conocimiento y las esferas de la ciencia y del arte. De allí que la obra tiene un carácter predominantemente descriptivo, sin descuidar su intención metafísica; lo cual debe conllevar a la obtención de una visión comprensiva del aparecer y captar intuitivamente su significación en la estructura ontológica de lo real.

En este marco, Iberico inicia su exposición estableciendo la relación entre la creación humana y la naturaleza. En efecto, la “verdadera cultura es un admirable equilibrio entre lo temporal y terreno, entre lo local y universal, algo así como una mediación entre la absoluta perfección de las formas ideales y la materia perfectible de la realidad natural e histórica.” Es decir, la Tierra simboliza la materia de la vida vegetativa, mejor aún, la naturaleza, y la Cultura sería el ámbito de mediación entre la naturaleza y el espíritu; donde las principales formas de mediación serían, la religión y la poesía.

Para Iberico, la poesía tiene los siguientes elementos: *el objeto poético, la expresión poética y el acto poético*. El objeto poético es toda entidad material o anímica capaz de suscitar la emoción poética, para lo cual deben reunir las siguientes cualidades formales: lejanía, intimidad, aparentialidad significativa (transrealidad) y duración. Un ejemplo de ello puede ser que para muchas civilizaciones antiguas incluidas las peruanas, el solo era el objeto poético por excelencia, por ser supremamente íntimo y lejano.

La comprensión del primer elemento de la poesía, significa para Iberico, reconocer el necesario abordaje de la vieja polémica entre objetivistas y subjetivistas; donde los primeros sostienen que lo bello radica o se da necesariamente unido a ciertas condiciones intrínsecas materiales o formales del objeto estético, mientras que los

segundos, por el contrario, consideran que lo bello no es sino una cierta modalidad psicológica de la emoción. Más esta contradicción, al enfrentar si la belleza está en nosotros o en las cosas, desconoce la síntesis primaria del fenómeno poético, donde se da una tensión polar, en que los extremos sujeto-objeto, a la vez que se oponen se necesitan. Por tanto, emoción poética es el estado psicológico complejo que al propio tiempo aprehende la calidad poética del objeto y en cierta medida se la confiere.

Con motivo del elemento expresión poética, Iberico sostiene que la poesía es un fenómeno de expresión no sólo porque el objeto poético es un símbolo, sino porque el estado poético no es otra cosa que un sentir plenamente el símbolo, viviendo como una expresión o figuración de nosotros mismos. O sea, el objeto poético en su realidad íntegra, indisponible y absoluta, es expresión; por lo mismo, “la poesía es, en el fondo, una transposición, o mejor una transfiguración de la realidad íntegra que no es ni sólo tiempo ni únicamente espacio, sino irrompible polaridad de tiempo y espacio, con predominio ontológico del tiempo.” De esta manera, sin perder la exclusividad de su esencia, la poesía participa de la pintura y de la música; con lo que, Iberico, entra en polémica con Mallarmé y sus seguidores, en tanto impulsores de la poesía pura.

Precisando su punto de vista al respecto, Iberico sostiene: “La poesía según nosotros, sería el arte de expresión con palabras... el modo de aparecer de las cosas, el cómo la vida... la poesía es el lenguaje de las imágenes que brillan en el cristal del alma”.

A partir de lo cual y contrario al camino recorrido por los neoplatónicos, plantea el camino del retorno, es decir, que la expresión poética parte de las palabras y ritmos que componen el poema y progresa a través de los diversos planos de expresión hacia la primitiva y fundamental unidad. Para lo cual, la poesía adopta dos modalidades expresivas; el ritmo y la metáfora; donde todo el tiempo vivo es rítmico, y donde toda expresión además de un sentido directo sugiere uno indirecto, por virtud de la ley de la analogía y de la participación.

El acto poético, por su parte, no viene a ser sino “un algo”, una forma que imprimiendo su sello en las cosas y en el alma y sacándolas de su mera realidad natural las promueve a una categoría superior, a una nueva dimensión de la vida. “Así la poesía en acto hace posibles las realizaciones particulares y concretas que llamamos intuiciones, experiencias, creaciones poéticas. Sobre esta base, Iberico descubre la naturaleza mágica de la poesía; define la metafísica como un esfuerzo por aprehender el ser, la sustancia de las cosas, atravesando la zona de su

mera apariencia; establece diferencia entre el objeto intencional de la metafísica que es el conocimiento del ser, mientras que el objeto intencional de la poesía es la visión del aparecer; así como que el objeto de la aspiración mística, igual que el objeto poético, es íntimo y lejano. Más adelante, describe los puntos de vista de Schiller, en torno a la poesía ingenua; la de Menéndez y Pelayo, sobre el mismo tema; la concepción nietzscheana sobre lo dionisíaco y lo apolíneo; para reconocer luego, el rol fundamental del romanticismo alemán, en el desarrollo de la poesía como una transposición de la experiencia al plano de la transrealidad y que en el lenguaje popular de Cajamarca se diría que “trasciende.” Este último recorrido lo acercará mucho más a Nietzsche, con mención del punto de vista del filósofo alemán, en torno a la música como la forma de arte en que se expresa directamente la oscura voluntad metafísica de la vida.

Hay otros autores más que son mencionados en torno al rol de la poesía en el proceso del aparecer. Por ejemplo, no escapan a este listado: Rousseau, Senancour, Proust, Gerard de Nerval, Víctor Hugo, Baudelaire, Mallarmé, Rimbaud. Pero, los que mención especial merecen son Bergson, con motivo de su estudio en torno la vigilia como un estado de adecuación entre la memoria y las solitaciones de la acción; Klages, en relación a la caracterización de los sueños como la incorporeidad o mejor la extra-corporeidad de sus visiones, y en resumen, cuando con motivo de la naturaleza del mundo de los sueños, sostiene que “en él las apariencias son autónomas por relación al mundo sensorial y que una como misteriosa ubi-cuidad del alma llena el espacio y el tiempo oníricos.”

Otro tema importante de la primera parte de “La Aparición” es la relación entre lenguaje y metafísica. Al respecto, Iberico inicia su exposición afirmando: “Si en alguna esfera de la experiencia, el arcano metafísico de la realidad se hace visible, en cierto modo, sin perder su carácter enigmático, es sin duda en el fenómeno del lenguaje.” Con este motivo precisa que para entender el lenguaje hay que distinguir: un elemento sensible (audible), un sentido suprasensible y una relación entre ambos. Más adelante, apoyándose en una estrofa de Jorge Manrique, considera que en el lenguaje se dan dos clases de operaciones: un acto emanatístico o hipostático y otro demiúrgico, donde la segunda realiza una función abstractiva y de estabilización en el dominio heterogéneo y cambiante de la experiencia inmediata; mientras que la primera, es aquella en que el sentido en sí mismo invisible, suprasensible desciende a encarnarse o configurarse en la palabra.

En torno al lenguaje como fenómeno representativo

y simbólico de la actividad universal de la aparición, Iberico formula las siguientes conclusiones:

1. Frente a la presencia múltiple de las palabras, existe un algo, o mejor, una unidad que se despliega, sin perderse, en la multiplicidad de las apariencias. El esfuerzo especulativo del hombre consiste en encontrar, por la vida de la inteligencia, esa unidad, elevándola por encima de la diversidad.
2. Ese sentido de la existencia, ese sentido unitario, sale de sí, y sin perder su esencia, sin dejar de serlo que es -indivisible y uno- se manifiesta en la infinita variedad de las imágenes del alma y de las formas de la naturaleza.
3. Del mismo modo que el lenguaje existe para que alguien lo entienda, el aparecer se da para que alguien lo contemple y comprenda.
4. Hemos distinguido dos grandes direcciones. dos grandes horizontes en la actividad del lenguaje: demiúrgico e hipostática. La una es generalizadora, abstractiva, esquemática, la otra es concreta, imaginativa, imaginífera.
5. El lenguaje prolonga el movimiento interno y creador que le da nacimiento, y por ello nos presenta el ejemplo de un devenir cuyas fases están ligadas, sin duda, por una relación de filiación con la primitiva unidad de sentido pero que al mismo tiempo la enriquecen y transfiguran al revelarla.
6. El lenguaje como toda forma del aparecer, al propio tiempo que viene del ser tiene una proyección de retorno hacia el ser que es el sentido, y que a la vez que se da en el lenguaje, lo trasciende.
7. El lenguaje es la gran revelación metafísica: la clave. El lenguaje nos muestra la multiplicidad, la pluralidad de los seres. La alteridad es una condición a priori del lenguaje.

Iberico concluye la exposición de esta primera parte, afirmando que el universo es una vida susceptible de expresión, concretamente una simbólica. Esta aserción le da oportunidad, para deslindar con el racionalismo dogmático que, postula la homogeneidad entre la estructura ontológica y las formas o revelaciones ideales que vienen a ser sus equivalentes en el acto cognoscitivo. Frente a lo cual, el pensamiento simbólico, y naturalmente la filosofía que le es afín, se hunde principalmente en el principio de la analogía. El pensamiento simbólico no busca, por lo tanto, lo que las cosas son, sino que ante una forma cualquiera del aparecer, se inquieta por saber lo que esa forma del aparecer quiere decir. “Así, para el pensamiento simbólico, el arco iris es un símbolo de paz, su aparición quie-

re decir que entre Dios y los hombres se ha sellado una nueva alianza.” La concepción poética sería pues una concepción filosófica según el modo del pensamiento simbólico, que juntamente son el pensamiento conceptual, están representados por los románticos alemanes Novalis y Ludwig Klages.

En base al estudio sobre la mediación del lenguaje realizado en la primera parte de “La Aparición, Iberico acomete la definición de Ser y Aparecer. De entrada sostiene: “Llamamos SER aquello que una cosa es en sí. Llamamos APARECER aquello que una cosa es para nosotros.” Estableciendo diferencias con la concepción kantiana sobre fenómeno y noumeno, precisa que la suya considera a la cosa en sí no sólo como algo real sino como un elemento mental inseparable de todo pensamiento. De esta manera: “Toda apariencia ES, todo ser APARECE Y así, el SER y el APARECER, son los dos polos de la mente y, sin duda, de la más honda tensión metafísica de lo real”.

A partir de las definiciones iniciales del Ser y el Aparecer, Iberico, acompañado del pensamiento de Parménides y Heráclito, en tanto representantes el primero, de la filosofía del ser y el segundo, de la filosofía del devenir, amplía su concepción sobre los mismos. Inicia este proceso, reconociendo las tres categorías del ser y el aparecer: la movilidad, la unidad y la existencialidad; los mismos que le permiten identificar las dos concepciones fundamentales de la ontología: la una que identifica la realidad con la inmóvil plenitud de la pura homogeneidad, la otra que reivindica la realidad profunda del devenir, de la movilidad, del cambio. De esta manera, su primera conclusión es que “no podemos renunciar ni al ser ni al devenir y tenemos que esforzarnos por penetrar en el misterio de su existencia y de su relación, de su profunda y última tensión existencial”; con lo cual retorna, la discusión sobre la relación unidad y diversidad, porque, en efecto, “el ser, como algo que se despliega en la heterogeneidad del devenir, lo trasciende y está en él... el devenir es un torrente, un manantial, un incesante fluir”. Allí “aparece el tema de la unidad dividida que, introduciendo en el propio seno de la unidad la alteridad y la oposición, traduce la aspiración a explicar mediante esta construcción extralógica, el devenir y la movilidad, o sino queremos, la dramática tensión de lo real”.

Hay otro ingrediente importante para la comprensión de la filosofía ibérica: la INTUICIÓN. El precisa: “Hay un camino o medio para llegar a la intuición o a la conciencia del ser particular, camino distinto del mero análisis de la idea, y es el captarlo en la propia conciencia, en la actividad de la propia vida, acaso como una instancia para la concepción del ser en general”. Para el efecto,

recurre a Descartes, Kierkegaard, Pascal, Dostoievsky; pensadores, no necesariamente coincidentes en todo, pero que están unidos por la importancia otorgada a la emoción y el sentimiento. A ello concurren: Hegel, con su idea del ser como algo que incluye su negación y la existencia como incesante abolición de lo que es en la suprema afirmación de lo que no es; Heidegger, no necesariamente como existencialista, sino por haber tenido un rol importante en la difusión de la temporalidad e historicidad, los que constituyen la más honda realidad de lo humano y conllevan hacia un como nuevo descubrimiento del aparecer. Iberico, puntualiza: “Porque esencialmente la historicidad, ¿qué es?. Nosotros diríamos: es heterogeneidad y destino. El pasado, el presente, el porvenir con sus recíprocas implicaciones y exclusiones son distintos, no se confunden ni se anulan, constituyen una heterogeneidad. La radical heterogeneidad de la vida interior que Bergson había percibido con tan genial intuición”.

En el pensamiento ibérico, Intuición e Historicidad se complementan, por ello en su valoración del Ser y del Aparecer, se acompaña de Bergson, de Dilthey, de Hegel y de Heidegger. Esta complementariedad o concurrencia de dos escuelas de pensamiento: intuicionista e historicista, le permiten reconocer y valorar la vigencia de la unidad y la heterogeneidad. Su concepción historicista se afirma, cuando dice: “Si penetramos ahora más hondamente en la esencia de la historicidad -que nosotros interpretamos como heterogeneidad y destino- nos encontramos con que toda heterogeneidad es aparecer, del mismo modo que todo aparecer es heterogeneidad”.

Es importante precisar que, la referencia a Dostoievsky está vinculada además con Pascal y Unamuno, motivos de “La Unidad Dividida”, con Nietzsche y Heidegger, en torno a la idea de heterogeneidad; con Kierkegaard y Ortega y Gasset, en tanto preocupados por la existencia humana, y con Hegel y Dilthey, como buscadores del nexo entre el pasado, el presente y el futuro; todos ellos, unidos por ser agónicos de un mundo en conflicto permanente. Basado en la vida y obra de ellos, Iberico aborda la relación vida y muerte, aparición y desaparición; así como que, la nada es el abismo del aparecer, la absoluta ausencia, nuestro ser es nuestro aparecer y nuestra muerte la desaparición de nuestro ser. Y concluye: “De todo lo cual parece desprender que para determinar la existencia es abstracta, meramente conceptual, esquemática y, por decirlo, así relacional y taxonómica. La existencia sin la apariencia, sin el modo de ser descriptible, sin una cierta posibilidad de presencia es vacía.” Luego, todo aparecer implica una alma y un espectador; hay así

entre ser y aparecer una relación de continua y recíproca transitividad, entendido no como una mera inestabilidad, sino la dinámica profunda de la participación y de la aparición.

El resumen de la propuesta ibericana en torno al ser y el aparecer, es la siguiente:

1. *El aparecer es una heterogeneidad inexhaustible que se despliega en el tiempo y en el espacio.*
2. *El aparecer es aparecer a una alma.*
3. *El aparecer está sujeto a las leyes empíricas del contraste y de la alternación rítmica.*
4. *El aparecer se da según modos y relaciones comparables a los que se dan en el mundo de la luz.*
5. *Todo aparecer expresa o dice relación al ser.*

“La Aparición”, en tanto la obra más importante de Iberico, ha merecido más de un comentario. Jorge Guillermo Llosa, el único estudioso que le ha dedicado un libro (La Filosofía Humanista de Mariano Iberico, 1950.), considera que el pensamiento ibericano podría afiliarse a todos aquellos que derivan del hinduismo y con un afán didáctico, divide los temas fundamentales abordados por el filósofo cajamarquino en: Teoría del Conocimiento, Lógica, Ontología General o del Ser en sí, Ontología Humana o el Ser del Hombre, la Aparición, o enlace entre el Ser en sí y el Ser del Hombre. Y con motivo del simbolismo tratado en “La Aparición”, sostiene: “La filosofía simbólica postulada por Iberico -como toda concepción auténticamente humanista- no pone más razón a su vigencia que el Hombre y su vida. Todo lo refiere a él: escala de valores, naturaleza del objeto, método para aprehenderlo. Y ese hombre al que es referida toda una profunda concepción mental, es el hombre integral, el hombre de todas las épocas con su capacidad para portar a Dios y conocerlo, con su cuerpo bello y sano, o feo o enfermo, destinado a perecer pero que, en todas las formas es el instrumento perfecto para llegar a todo y vivir en todo”.

Otros estudioso, que le ha dedicado un espacio significativo al pensamiento ibericano, es David Sobrevilla (Las Ideas en el Perú Contemporáneo, 1980), quien considera que: “Filosóficamente, la gran figura de la generación espiritualista fue Mariano Iberico, que al comienzo fue influenciado por el pensamiento francés (Bergson, Mallarmé) y sólo posteriormente por el alemán: Por Klages en su trabajo “El Sentimiento de la Vida Cósmica” (UNMSM, 1939), un tanto por Hegel en su libro “La Aparición” (1950) y por Heidegger, contra quien polemiza en sus últimos escritos”. A partir de esta apreciación, en la perspectiva de pensar en el futuro de la filosofía peruana

o latinoamericana, Sobrevilla se plantea: “¿Qué es lo que podemos aprender de la filosofía alemana en general?... Tenemos la pasión, pero nos falta la racionalidad constructiva. En consecuencia, lo que deberíamos hacer es ir hacia lo exterior -en este caso el pensamiento alemán-. ¿No es de esto una prueba espléndida “La Aparición” de Mariano Iberico, probablemente la mejor obra de la filosofía peruana, lleno de pathos pero construido, tratado en que, por consiguiente, lo arquitectónico potencia el entusiasmo?” (La Filosofía Alemana, 1978).

En el listado de los pensadores alemanes citado por Sobrevilla, seguro que falta Nietzsche, convocado recurrentemente por Iberico, con motivo de la concepción de la aparición como heterogeneidad, así como por la concepción vital de la historia. Esta consideración puede ser decisiva, sobre todo para establecer las razones de su vinculación con pensadores como el socialista Mariátegui, quien también había avanzado en asimilar los procesos de desarrollo ideológico en su sentido amplio y creador, por tanto, alejado de toda forma de dogmatismo.

LA APARICION HISTORICA. - Editado por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en 1971, “La Aparición Histórica” es el último libro de Mariano Iberico. Comprende Psicología de la Vivencia Histórica, Temas Conexos y Estudios sobre el Tema del Tiempo, precedido de una brevísima introducción, donde asume el historicismo desde una posición no marxista o si se quiere intuicionista o vitalista, si nos es permitido una apreciación primera al respecto. El autor considera que la presente obra está vinculada con “La Aparición”, en la perspectiva de cumplir con relativa cabalidad, con la tarea impuesta a su actividad intelectual por radicales imperativos de su vocación y destino.

El presente estudio parte por reconocer que existe una prehistoria de la historia, y esa prehistoria es el mito, en el entendido que el mito implica una unidad sentida en lo más hondo de la vida entre el Hombre y el Cosmos. A partir de lo cual, Iberico saca dos conclusiones: Que la historia se nos aparece como adversaria y a la vez heredera del mito, así mismo como contraria o aliada de la razón. Por tanto, conviene distinguir la historia de la historiografía, donde la historiografía puede ser definida como la disciplina o el conjunto de disciplinas cuyo objeto es realizar la historia y la historia es parte de una obra de la historiografía, pero la trasciende. Se entiende, por tanto, que la vocación histórica es una forma de la vocación universal humana hacia la trascendencia, es decir hacia una alteridad que supera la mera existencia. “Y de esta suerte la función del historiador no consiste tan sólo

en suscitar la aparición del pasado para los fines del conocimiento teórico, sino con miras a su contemplación estética y al enriquecimiento anímico y espiritual del hombre... El pasado como tal -o si preferimos el ser del pasado, el ser del fue- obedece a la ley universal de la aparición; y así debe aparecer y en efecto de una como convergencia metafísica entre la vocación ontológica del pasado hacia la presencia y el acto suscitar del contemplador histórico, el historiador”.

Más adelante, Iberico establece la relación entre presente y pasado, lo cual le permite revelar el tiempo histórico como un sentimiento de distancia, entre lo que fue y el momento actual. Este aserto se basa en los aportes de Klages, quien sostiene que el pasado es lo lejano en sí; o sea, que el pasado está sustraído a toda posibilidad de aprehensión física por el contemplador. “Esta distancia es la condición misma de la historia. Sin duda que el historiador intenta franquearla, pero sabe que no debe conseguirlo, porque si lo lograra el pasado sería presente y así perdería su historicidad. La historia, ciencia del pasado, debe mantener la distancia respecto de su objeto, y sin embargo, la debe abolir.”

Al tratar sobre la materia de la historia, Iberico parte por señalar que la vocación histórica es una forma de vocación universal humana hacia la trascendencia, es decir hacia una alteridad que supere la mera existencia; toda vez que en la historia no sólo se reconstruye ni tan sólo se configura imaginativamente el pasado, sino que también, y esencialmente, se le descubre. Bajo esta concepción, Iberico considera que la especificidad de la materia, histórica, supone tener en cuenta que: El objeto intencional del conocimiento histórico es algo que está sustraído a la percepción sensible del historiador, este algo forma parte de una serie cuyo último miembro se sitúa en el momento en que el historiador escribe la historia, la historia estudia “concretos” no “abstractos”, cada concreto histórico es irrepetible (pluralismo histórico) y se supone que lo que el historiador relata no es la fantasía sino realidad. Por todo ello, el mundo histórico debe ser por esencia, un mundo abierto, sin límites a la posibilidad de la diferencia, de lo varío, de lo heterogéneo, y está sometido, a priori, a la necesidad de la unificación espiritual. Establecer de modo preciso las condiciones de esa unidad que sintetice sin destruir y mantenga vivientes y frescas, tanto las diferencias cualitativas en la multaneidad como en la sucesión, es la tarea de la epistemología de la historia y el ideal a la vez descriptivo y constructivo del historiador.

Del mismo modo, al referirse a la vivencia histórica, sostiene que ésta consiste en la evocación o representa-

ción de la región del tiempo que llamamos pasado; que la vivencia histórica requiere, para alcanzar su plenitud, inteligibilidad, o sea la integración del hecho, personaje o institución objeto del tratamiento histórico, en la trama que enlaza los diversos contenidos de un espacio de tiempo más o menos extenso. Por tanto, el historicismo es la expresión de este criterio de radical inmanencia en el juzgamiento del acontecer histórico. Implica un relativismo total que desconoce la vigencia de lo eterno en el tiempo y que por ello es combatido por las tendencias que confieren un sentido final a la totalidad histórica y que, por decirlo así suspenden la significación y el valor del devenir a la majestad de un absoluto intemporal.

La concepción historicista de Iberico se ve con mayor claridad seguramente cuando afirma: “Es evidente que la historia es, en gran parte de una obra de subjetividad, y si se prefiere una obra de la misma historia o sea del momento humano y cultural en que el pasado es contemplado; pero también es cierto que la cultura teórica se esfuerza por reducir al mínimo esa subjetividad y, justamente, por restituir al pasado su plena esencial objetividad.” En este marco, Iberico considera que la objetividad a que aspira la historia es distinta de aquella a que aspiran las ciencias físicas. Para éstas, la objetividad significa coherencia con el sistema general de las ciencias, y universalidad en la validez de sus leyes. Para la historia, objetividad significa realidad concreta; más exactamente, adecuación o fidelidad de la descripción o interpretación históricas con la singularidad de los casos concreto del acontecer; por lo cual, la epistemología de la historia deberá estudiar las posibilidades de esta objetividad y, si queremos los fundamentos de la verdad histórica. Para el efecto, será preciso tener en cuenta no sólo el principio de la unidad, sino también el principio de la alteridad. *Principio de la unidad*, mediante el cual el historiador capta la materia histórica según formas y modos que determinan la identificación final de esa materia con la propia sustancia anímica o espiritual del investigador y *Principio de alteridad*, mediante el cual el historiador o mejor la conciencia histórica, debe postular la unicidad ontológica del pasado como miembro de una secesión temporal irreversible.

Al abordar el conocimiento histórico, Iberico considera como contenidos históricos, los siguientes: Hechos materiales perceptibles por los sentidos (un terremoto, una batalla), hechos o formas de vida correspondientes al espíritu objetivo (obras de artes, instituciones), hechos psicológicos por su naturaleza internos (intenciones, móviles, reacciones), enlaces (causales y finales que originan: explicación y comprensión) y trascendencia espi-

ritual. Y luego de afirmar que el mundo histórico es, principalmente, un mundo psicológico y espiritual, identifica cuatro posibilidades teóricas del mismo: Reproducir fotográficamente el pasado, interpretar el pasado según categorías sucesivas, invención total del pasado y verificación espiritual. Consecuentemente, considera la presencia de tres momentos de la observación: Selección, Configuración e Interpretación.

Es destacable el esfuerzo de Iberico, cuando con este motivo, escoge como referente *Los Comentarios Reales* de Garcilaso de la Vega, por cuanto éste, para seleccionar, configurar e interpretar la historia de los incas, lo hizo movido por altos ideales de conocimiento y de homenaje. A partir de estas exposiciones, Iberico acusa al racionalismo que suprime y sacrifica la heterogeneidad de la vida en aras de la universal reductibilidad unificadora de los conceptos, cuyo triunfo final no sólo arruinaría la historia, sino todo interés estético y todo el atractivo sensual de la existencia. Por el contrario, Iberico considera que la historia nos enseña que la vida es siempre la misma y esencialmente otra. “La historia -o mejor el historiador- oscila entre la tendencia a homogeneizar al acontecer como una condición necesaria para su plena asimilación por el presente, y la tendencia contraria a reivindicar la heterogeneidad de ese mismo acontecer como una condición no menos necesaria de su historicidad.”

La concepción ibérica de la historia es aún más sugerente con motivo de su exposición en torno a la inteligibilidad del acontecer de la casualidad histórica que se expresa casi como un lugar común entre los epistemólogos de la historia: La historia es una creación, una construcción del espíritu, lo que supone tener en cuenta: 1º Los materiales para esa construcción los da el pasado, y esos materiales son resistentes y no se dejan absorber sin residuo en la plástica de la construcción. 2º El historiador profesa como fórmula esencial de su vocación, el respeto al pasado, que él considera como algo en sí y no como el mero producto de su trabajo.

Iberico completa su propuesta teórico-metodológica, al plantear el *perspectivismo*, en vista de que es imposible conocer, abarcar en su totalidad el movimiento infinitamente complejo del devenir histórico, cuyo espacio y tiempo de estudios históricos serán los que están basados necesariamente en el interés del historiador. Sin embargo, éste no perderá de vista de que, cuanto más se abarca, tanto más funciona la hipótesis, y tanto menos la empiria, tanto más impera la deducción sobre la inducción. Y así llegamos a la proposición de que, “La historia es ante todo devenir, y el devenir es ante todo cambiante aparición. Pero la historia es algo más que devenir: es, en el sen-

tido bergsonianiano de la palabra, *duración* o sea una realidad cuya idea no se agota en la mera sucesión caleidoscópica de apariciones que se reemplazan las unas y las otras, sino indefinible perennidad de lo ido, presencia de lo ausente en el presente, en la viviente actualidad que lo recoge, lo absorbe y lo supera”.

Esto y el conjunto de la producción ibérica, le permite a Jorge Guillermo Llosa, percibir en Iberico, un pensador dotado de una teoría filosófica humanista, que no desdeña las categorías Tiempo y Espacio, sino que más bien los utiliza exhaustivamente, no como entes aislados y ajenos al fluir de los acaeceres humanos, sino que busca en su impalpable esencia la forma de captarlos en su verdadera y consubstancial función de telones de fondo para el aparecer de las cosas ante el ser humano. De esta manera, a la idea de Tiempo y Espacio absolutos o Espacio-Tiempo einstenianos vigentes hasta el momento, Iberico propondría la idea del *Espacio y Tiempo Humanos*.

La segunda y tercera partes de “La Aparición Histórica”, aborda temas diversos o conexos como lo plantea Iberico. En ellos, volverá a insistir en el sentido de la historia, donde polemiza con el socialismo real vigente, en la medida que tiende hacia una organización totalitaria; así como, con la rebelión de las masas de Ortega y Gasset, por cuanto no corresponde a la verdadera vocación histórica de la vida humana, donde seguramente recoge los puntos de vista de Croce. Pero lo más importante de esta parte, es cuando bajo el título de *Homogeneidad y División*, concreta su concepción de la vigencia de la heterogeneidad; considerando que la tendencia a la universal homogeneidad puede ser considerada como la creciente occidentalización del mundo, sin que esto haya traído ni la armonía, ni el entendimiento, ni la paz. “Al contrario -sostiene Iberico-, mientras por una parte se disuelven y pierden las formas locales y tradicionales de la vida, por otra surgen en forma violenta el sentimiento nacional y el ansia reivindicatoria en los países coloniales o de reciente ingreso a la plena soberanía política; y esto con la secuela inevitable de pretensiones hegemónicas, rivalidades y conjuras.”

Esta situación que no es sino un enfoque de un tema de la época (1971), sería expresión de que la división dicotómica oriente-occidente pierde su viejo y profundo sentido simbólico; o sea, el antiguo diálogo oriente-occidente, susceptible de una síntesis, desaparece para ser reemplazado por una pugna entre dos concepciones políticas y económicas. Una forma de enfrentar esta situación será a través del reconocimiento de la gravitación del “occidente primordial”, caracterizado por el impulso de la difusión de los idiomas inglés o castella-

no, de la ciencia y tecnología, del sentimiento cristiano, etc.; vigentes tanto en Europa como en América, principalmente el Perú, donde subyace una profundidad en el tiempo que encierra posibilidad y latencia; donde está el secreto de la resurrección del alma, la posibilidad de un nuevo humanismo. Será preciso, entonces, defender y preservar el acervo tradicional, la idiosincrasia de la propia nación contra la marea de la igualación cosmopolita.

El libro concluye con ensayos referidos a: Pensamientos sobre el Libro y el Tiempo, El arte en el Perú Prehispánico, Variaciones sobre un tema de Quevedo, El sentido del tiempo en la poesía de César Vallejo, La simbólica del tiempo en la poesía de Rainer María Rilke, George Simmel, El pensamiento histórico de Bergson, La concepción de la Vida Histórica según Dilthey y El pensamiento histórico de Benedetto Croce; quienes en su momento, han sido citados con motivo de su exposición historicista precedente.

A estas alturas de nuestro comentario vale la pena insistir que el aporte de Mariano Iberico Rodríguez, como el de nuestro primer invitado tampoco ha sido valorado aún en su integridad ni oportunidad. Las primeras apreciaciones laudatorias formuladas en torno al Humanismo por Jorge Guillermo Llosa, realizadas en 1952, recién pretenden tener continuidad, a partir de la preocupación de David Sobrevilla, con motivo del estudio de las ideas en 1980. Un hecho que justifica esta necesidad es, por ejem-

plo, la creciente valoración del intuicionismo y el vitalismo; la misma que oportunamente fue expresada por Mariátegui, con motivo de *Defensa del Marxismo*. Y en este aspecto, Iberico se mantuvo firme, pese a los comentarios críticos a su obra de parte de sus coetáneos, como Víctor Andrés Belaúnde y Luis Alberto Sánchez. Pero, lo que sí ha estado más que sutilmente soslayado, es su aporte en torno al historicismo, contenidos en sus obras fundamentales "La Unidad Dividida", "La Aparición" y "La Aparición Histórica", publicados en 1932, 1937 y 1971, respectivamente, lo que hacer ver, no necesariamente un retorno al trasnochado historicismo del que nos hablan Mariátegui y otros, sino más bien refleja el desarrollo del pensamiento historicista, en base a los aportes no sólo del marxismo ya conocidos, sino también desde el intuicionismo y otras corrientes de pensamiento, como de los que acompañan a Iberico en su magistral exposición en sus obras mencionadas. Y esto es importante destacar, por cuanto sobre todo tratándose del Perú y los demás países andinos, que ostentan una rica tradición histórico cultural, sino también se caracterizan por la diversidad y heterogeneidad de su espacio, así como los contrastes existentes entre la naturaleza y la humanidad, reflejados patéticamente en la presencia de una pobreza estructural en su contexto. ¿Un Historicismo no determinista?, ¿Un Historicismo Relativista consecuente?. La búsqueda de respuestas a estas interrogantes ojalá se constituyen en tarea de los futuros estudiosos de la cultura peruana.

